

De los grandes números al mapa del comportamiento electoral en 2012

DR. LEONARDO VALDÉS ZURITA¹

Resumen

Hace dos sexenios, Jaqueline Peschard escribió: *El comportamiento electoral no es una conducta autónoma o aislada, sino que se explica como parte del sistema político en el que ocurre.*² En la elección federal de 2012, empezó a vislumbrarse un fenómeno que ahora se expresa de manera nítida: hizo su arribo un interesante monto de votantes sofisticados. La primera aproximación al grado de sofisticación de los votantes salta a la vista en los números agregados. En 2000, el candidato que ganó la Presidencia de la República obtuvo 1,777,604 votos más de los que obtuvieron los candidatos a diputados federales de la coalición que lo postuló, y 1,791,563 votos más, que los candidatos a senadores de esa misma coalición. En 2006, el candidato presidencial que ganó obtuvo 1,164,294 votos más que los candidatos a diputados de su partido, y 1,027,768 votos extras de los obtenidos por los candidatos a senadores de ese partido. Esas cifras muestran que en ambas elecciones, hubo entre 1 y 1.7, 000, 000 de votantes que otorgaron su sufragio a candidatos presidenciales ganadores, pero no lo hicieron para los candidatos que representaban las plataformas legislativas de la misma coalición o partido. Esa diferenciación del voto es un fenómeno político que puede y debe ser explicado como comportamiento electoral “sofisticado”. Este trabajo indaga las causas de la diferenciación en las preferencias electorales de

1 Consejero Presidente Instituto Federal Electoral. Ponencia presentada en el XXXIII Congreso Nacional de Estudios Electorales de laSOMEE, Vallarta, Nayarit, octubre- noviembre, 2012. Se agradece la colaboración de Patricia González Suárez, Adriana Sánchez Núñez y Amando Arroyo Esquivel por la recopilación y sistematización de información y por sus valiosas observaciones. Marcela Ávila Eggleton revisó la versión preliminar de este texto, aportó valiosos comentarios.

2 Peschard, J. (2000), “Comportamiento Electoral”, en *Léxico de la Política*, Fondo de Cultura Económica, México.

los ciudadanos, las consecuencias de esa diferenciación en la competitividad electoral y adelanta algunas hipótesis sobre sus consecuencias políticas. En 2006 se lograron mostrar ciertas peculiaridades del comportamiento electoral.³ Esta aproximación intenta verificar la pertinencia de esas peculiaridades, para explicar el comportamiento electoral de los votantes mexicanos en 2012. No obstante, corresponde antes poner en claro algunos elementos del sistema político en el cual se llevó a cabo el comportamiento electoral de los mexicanos en 2012, observar primero las dimensiones del proceso electoral.

Palabras clave: elecciones, votantes, partidos, política, sofisticado, preferencia, competitividad.

Abstract

Two presidential terms ago, Jacqueline Peschard wrote: "Electoral behavior is not autonomous or isolated, rather, it is explained as part of the political system where it takes place"⁴. The 2012 federal election witnessed the emergence of a new phenomenon that is now clear: the arrival of a significant number of sophisticated voters. Aggregate numbers offer a good first estimate of voters' degree of sophistication. In the 2000 election, the winning presidential candidate obtained 1,777,604 more votes than the candidates for deputies and 1,791,563 more votes than the candidates for the Senate that were nominated by his same political coalition. Then, in 2006, the candidate who won the Presidency obtained 1,164,294 more votes than the candidates for deputy and 1,027,768 more votes than the candidates for the Senate from his own political party. These figures show that in both elections there were between 1 and 1.7 million voters that voted for winning presidential candidates but did not support the other candidates nominated by the same coalition or political party. This vote differentiation is a political phenomenon that can and must be explained as 'sophisticated' electoral behavior.

Key words: elections, voters, candidates, politic, sophisticated, preference, competitiveness.

3 Valdés Zurita, L. (2007), "Saldo y peculiaridades del comportamiento electoral de 2006", en Peschard, J. (Coord.), 2 de julio. Reflexiones y alternativas, unam, México.

4 Peschard, J. (2000), "Comportamiento Electoral", Léxico de la Política, Fondo de Cultura Económica, México.

Dimensiones del proceso electoral

Se ha dicho, con razón, que el Proceso Electoral de 2012 ha sido el más grande y complejo de la historia de México. Para valorar esa afirmación, podemos considerar dos dimensiones: la demográfica y la política. (39)

Dimensión demográfica

De 1990, año de creación del Instituto Federal Electoral, a 2010 la población aumentó de 81.2 millones a 112.3 (38%). En cambio, el padrón electoral incrementó en más del 100%, pues pasó de 39.3, 000, 000 de ciudadanos a poco más de 80,000,000 en 2010. El crecimiento poblacional, y concretamente, el de los mexicanos en edad de votar según el padrón electoral, provoca un incremento significativo del mercado electoral. Esto es, de los ciudadanos que de diversas maneras, pero fundamentalmente como votantes, tienen la oportunidad de participar en el evento electivo.

Para atender ese creciente mercado electoral, las autoridades electorales deben llevar a cabo un amplio despliegue logístico. Ejemplo de ello es que en la primera elección organizada por el Instituto Federal Electoral (IFE) en 1991, se instalaron 870622 casillas; en 2000 las casillas aumentaron a 1130423 y el 1º de julio de 2012 se instalaron 1430130 casillas. En el mismo periodo la lista nominal se incrementó en un 117%, de 36.7, 000, 000 de electores pasó a 79.4, 000, 000 en 2012.

Algunos datos de esta dimensión llaman la atención. Del total de ciudadanos inscritos en la lista nominal (esto es, de los que efectivamente pueden votar pues tienen credencial actualizada), 1.5, 000, 000 nacieron entre enero y junio de 1994. Otros 2, 000, 000 nacieron entre 1992 y 1993. Esto es relevante, pues se trata de 3.5 000, 000 de jóvenes que en la anterior elección federal, la de 2009, aún no formaban parte del listado nominal, pues aún no habían cumplido los 18 años de edad. Se trata entonces de: nuevos votantes absolutos. Además, el listado nominal 2012 incluyó 10.5, 000, 000 de posibles votantes mayores de 20 y menores de 24 años. Estas son personas que pudiendo votar en 2009, pues ya tenían más de 18 años, no lo hicieron en 2006, pues todavía no alcanzaban la mayoría de edad. Este grupo, desde la perspectiva de la elección presidencial, puede ser caracterizado como: nuevos votantes relativos.

El hecho significativo, para este estudio, es que la elección presidencial de 2012 tuvo un universo potencial de 14, 000, 000 de nuevos votantes. Esa cifra representó el 17.6% del total de la lista nominal. No obstante, su relevancia es fundamentalmente cualitativa. Se trata de jóvenes que nacieron después de 1988. Esto implica que su socialización política se llevó a cabo durante la década de los noventa del siglo pasado y la primera del presente. Esos fueron los tiempos en los cuales el sistema de partido hegemónico fue sustituido por otro plural y competitivo; se produjo la alternancia en muchos gobiernos municipales y locales, además de en la Presidencia de la República. Fue la época en la que los partidos políticos obtuvieron altos montos de financiamiento público y las campañas electorales pasaron a desplegarse con mayor intensidad en los medios de comunicación electrónica. Para decirlo en pocas palabras, se trata de un importante contingente de posibles votantes que se socializaron en el México producto de la transición democrática, no en el régimen autoritario precedente. Ahora bien ¿Pudo ese fenómeno haber tenido consecuencias sobre el comportamiento electoral de los jóvenes votantes? Pienso que sí; que tienden a ser votantes más sofisticados que quienes nos socializamos políticamente durante el sistema autoritario que estuvo vigente durante buena parte del siglo XX. No obstante, en este trabajo sólo es posible construir esa hipótesis, pues no se cuenta con evidencia empírica para poder probarla.

Dimensión Política

La magnitud de la movilización política durante este proceso electoral no tiene precedentes. Tal situación se explica por las reformas constitucionales de 2003, pues se dispuso la conciliación de los calendarios electorales del país y los ajustes en las constituciones locales derivaron, de manera progresiva, en un incremento en el número de elecciones locales concurrentes con la elección federal. De este modo, mientras en 2006 concurrieron con la federal 10 elecciones locales, el pasado primero de julio, se celebraron elecciones en 15 entidades federativas: Campeche; Chiapas; Colima; D.F.; Estado de México; Guanajuato; Guerrero; Jalisco; Morelos, Nuevo León; Querétaro, San Luis Potosí; Sonora; Tabasco y Yucatán. Además de la extraordinaria del ayuntamiento de Morelia, Michoacán. Casi la mitad del país celebró elecciones locales y el 57% de los ciudadanos inscritos en la lista nominal nacional pudieron elegir simultáneamente, a los poderes federales y a quienes los representarán en los gobiernos

locales. Se disputaron 2,129 cargos: 629 federales y 1,498 locales. Entre ellos se cuentan 6 gobernadores; el jefe de gobierno del Distrito Federal; 16 jefes delegacionales; 878 ayuntamientos; 579 diputados locales y 20 juntas municipales. Esto implica que la cantidad de poder político que se puso en juego durante el proceso electoral de 2012, no había tenido precedente. Ése es otro ingrediente que incidió en el comportamiento electoral del votante mexicano. La diferenciación entre el voto federal y el local, es un buen indicador del grado de sofisticación del voto. (41

Participación y abstención: primera aproximación

En México, igual que en otros países, el comportamiento electoral es cíclico. Cuando se elige Presidente y Congreso se incrementa la participación relativa de los votantes; mientras en las elecciones intermedias, cuando sólo se eligen diputados, disminuye. Este patrón de comportamiento se replica, en términos generales, también en las elecciones locales. Cuando se elige gobernador, diputados locales y presidentes municipales simultáneamente, la participación se incrementa; cuando no se elige gobernador, disminuye. Este tipo de comportamiento tiene que ver con algunas de las características del sistema político en el cual se lleva a cabo. Es evidente que en un régimen de gobierno presidencial, la elección de los titulares del poder ejecutivo (federal o local) es un claro incentivo para incrementar la participación electoral. Ese incentivo desaparece cuando sólo se elige a los miembros del poder legislativo federal, o local.

Ahora bien, el comportamiento cíclico antes descrito, presentó de 1991 a 2006 a nivel federal una clara pendiente decreciente. La explicación de tal fenómeno seguramente se encuentra asociada a múltiples causas. Se consideran aquí solo tres de ellas. En primer lugar, cierto grado de desactualización del padrón electoral. Ello, producto a su vez, de diversos factores. Los métodos iniciales de inscripción y entrega de la credencial para votar, probablemente, causaron cierto nivel de duplicación de registros. Lo mismo pudo haber provocado la tendencia de muchas personas a tramitar una nueva credencial, en lugar de solicitar una reposición. Otro factor de desactualización, posiblemente, estuvo vinculado con la deficiente notificación de fallecimientos, por parte de los registros civiles a la autoridad electoral. Además, la emigración internacional también producía que en el cálculo de participación sobre el total del listando nominal, una proporción creciente de registros estuvieran vinculados con imposibilidad de

Participación ciudadana. Diputados de Mayoría Relativa, según elección federal

Año	Lista Nominal	Votación	Participación %
1991	36,675,367	24,032,482	65.5
1994	45,729,057	34,686,916	75.9
1997	52,208,966	29,771,911	57.0
2000	58,782,737	37,165,393	63.2
2003	64,710,596	26,651,645	41.2
2006	71,374,373	41,195,198	57.7
2009	77,470,785	34,560,344	44.6
2012	79,454,802	49,817,272	62.7

Fuente: elaboración propia con base en datos del IFE

Por otro lado, es probable que factores políticos también ayuden a explicar la tendencia decreciente de la participación electoral en México. La transición fue, sin duda, incentivo para una elevada participación electoral. Su culminación que se puede ubicar entre 1994 y 1997, debió haber sido factor de inhibición de ese tipo de participación. Durante la transición diversos grupos sociales se acercaron a la emisión del voto, como medio para expresar su respaldo a la implantación de un sistema de gobierno democrático. Una vez logrado ese objetivo, así sea incipientemente, para esos grupos de la sociedad el incentivo dejó de serlo.

Por otro lado, mientras avanzaba la transición democrática, también se fue gestado cierto desprestigio social respecto de los partidos políticos. Este fenómeno fue detectado hace tiempo en otros países democráticos y se caracterizó como la crisis de la forma de partido. Esa desafección hacia los partidos produjo cierto grado de deterioro de los vínculos afectivos de los ciudadanos, respecto de los partidos políticos realmente existentes y la consecuencia de ello fue un decremento neto en la participación electoral. Finalmente, a los ojos de ciertos grupos de la sociedad, la democratización era sinónimo del inicio de procesos de decisión que pondrían en marcha acciones inmediatas para resolver,

en muy corto plazo, ancestrales problemas sociales y casi en automático, las consecuencias de las coyunturas económicas en las que inciden factores que incluso superan la dinámica productiva del país. Eso se ha identificado como cierta desilusión democrática (fenómeno presentado en diversos países), también se estableció como incentivo negativo hacia la participación electoral. (43

Ahora bien, la tendencia decreciente de la participación se detuvo en la elección intermedia de 2009 y, de manera más pronunciada en 2012. En 2003, elección intermedia anterior, se alcanzó un 41.2% de participación; en 2009 la participación llegó al 44.6 %, cuando los pronósticos la ubicaban 10 puntos porcentuales abajo. En 2012, reapareció el patrón cíclico de comportamiento electoral. Sólo que de nuevo se superó la proporción de participación de la elección presidencial anterior: en 2006 votó el 57.7% de la lista nominal; en 2012, participó el 62.7%. ¿Cómo explicar este cambio en la tendencia del comportamiento electoral de los votantes mexicanos? A partir de los mismos elementos que explicaban la tendencia aquí analizada y de algunos elementos nuevos del sistema electoral mexicano.

Una de las reformas a la legislación electoral concretada entre 2007-2008, le dio diez años vigencia a la credencial electoral. Estableció, además que las primeras credenciales emitidas por el IFE (conocidas como 03, su último recuadro en la cara posterior) ya no estarían vigentes para la elección de 2012. Antes del cierre del padrón electoral, para esta elección, se logró renovar casi el 78% del total de credenciales 03; es decir, se remplazaron 16.5. 000. 000 de credenciales. En el periodo 2009-2012, se realizaron casi 69, 000, 000 de trámites: cambios de 03, nuevos registros, cambios de domicilio y reposiciones de credenciales extraviadas. En términos netos, el 88% de las credenciales utilizadas en 2012 habían sido emitidas después del 2006; lo que implica igual proporción de actualizaciones en la base de datos correspondiente. Por ello se puede afirmar que la elección de 2012 se llevó a cabo con el listado nominal más actualizado, y con la mayor cobertura en una elección presidencial. De acuerdo con la Verificación Nacional Muestral que el IFE realiza por ley, y con la vigilancia de las representaciones de los partidos políticos, el 97.6% de los mexicanos residentes en el país estaban inscritos al padrón electoral; mientras el 84.6% entonces residían en la sección electoral en la que se encuentran inscritos. Este

enorme esfuerzo de actualización del listado nominal, seguramente rindió su fruto para disminuir la que se podría denominar: abstención técnica.

44) Es difícil contar con información objetiva para saber si la desafección respecto de los partidos políticos y la desilusión democrática han menguado. No obstante, la reforma 2007-2008 impuso un nuevo modelo de comunicación política que sin duda dotó de más y mejor información a los ciudadanos para normar su criterio político y, posiblemente, incentivar la participación electoral. En 2009 y 2012, los partidos políticos (igual que las autoridades electorales), tuvieron a su disposición una generosa cantidad de promocionales de 30 segundos, rigurosamente programados, pautados, distribuidos, monitoreados y verificados por el IFE. La industria de la radio y la televisión cumplió con la transmisión, en tiempo y forma, de más de 43, 000, 000 de promocionales.

Ahora bien, la participación en la elección presidencial fue ligeramente superior, 50.3, 000, 000 frente a 49.9, 000, 000 para la de senadores; y ésta, a su vez, un poco superior a la participación en la elección de diputados: 49.8, 000, 000. Esto se puede explicar, probablemente, por los votantes en tránsito, que al estar fuera de su entidad y/o distrito, sólo pueden votar por Presidente de la República. Lo interesante aparece cuando se comparan los niveles de participación en las entidades, controlando la realización o no de elecciones locales coincidentes con la federal. En las entidades en las que no se realizó elección local coincidente con la federal, el promedio de participación fue más bajo que en las entidades en las que se eligieron congresos locales, presidentes municipales y, sobre todo, gobernadores o Jefe de Gobierno.

Cuadro 2

Participación ciudadana 2012. Por tipo de elección federal y local coincidente.

	Nacional	17 Entidades sin Elección coincidente	15 Entidades con Congreso Local	7 Entidades con Gobernador
Presidente	64.18%	60.68%	65.27%	66.43%
Senadores	63.72%	60.23%	64.82%	65.94%
Diputados	63.56%	60.00%	64.71%	65.80%

Fuente: elaboración propia con base en datos del IFE.

Es evidente en consecuencia, que la coincidencia de las elecciones locales con la federal, se convierte en estímulo para elevar la participación de los ciudadanos el día de la jornada de votación. Lo que conduce a concluir que para los electores el acto de votar implica un comportamiento político que toma en consideración la cantidad y calidad de los cargos de elección que se juegan en el proceso electoral correspondiente. Por supuesto la coincidencia de las elecciones federales y locales no es el único motor de participación. No obstante, es una ventana para observar el contenido expresamente político de la participación de los ciudadanos mexicanos.

El análisis de las preferencias expresadas en las elecciones federales y locales, confirma esa perspectiva pero, además, ayuda a observar el objeto central de esta investigación: la sofisticación del votante mexicano.

El votante sofisticado: segunda aproximación

La coincidencia de procesos electorales federales y locales, permite destacar el carácter específicamente político de la participación electoral de los votantes. Por ello, es elemento relevante para entender el comportamiento electoral de los ciudadanos. Como ya se mostró, la coincidencia eleva la participación en los comicios; también tiene impacto sobre la competitividad en los mismos. Para interpretar los datos que arroja el análisis, se debe tomar en cuenta lo siguiente:

El candidato presidencial de la Coalición Compromiso por México, fue el que obtuvo mayor votación en los cuatro conjuntos de entidades (ver CUADRO 3). EL candidato, ganó la mayoría de los votos en 20 entidades.

El candidato de la Coalición Movimiento Progresista fue segundo lugar en los cuatro conjuntos de entidades. El candidato obtuvo la mayoría de los votos en 8 entidades.

La candidata del Partido Acción Nacional fue tercer lugar en los cuatro conjuntos y ganó en cuatro entidades.

El candidato de Nueva Alianza quedó en cuarto lugar en los cuatro conjuntos y no ganó ninguna entidad (motivo por el cual no se toma en cuenta en el análisis de competitividad).

Cuadro 3

46

Margen de Victoria. Elección Presidencial 2012. Por tipo de elección federal y local coincidente

	Nacional	17 Entidades sin Elección coincidente	15 Entidades con Congreso Local	7 Entidades con Gobernador
Sobre Segundo	6.79	9.55	4.87	0.76
Sobre Tercero	13.13	12.24	13.74	11.41
Segundo / Tercero	6.34	2.68	8.87	10.65
MV Índice	5.08	5.99	4.80	3.22

Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI

Como se sabe el Margen de Victoria es un sencillo y eficiente estimador de competitividad. Permite observar la distancia relativa entre los diversos contendientes. El método tradicional se calcula comparando la votación obtenida entre el primero y el segundo lugar. En este análisis se calcula, además, el margen de victoria del primero respecto del segundo y del segundo respecto el tercero. Finalmente, se indexa el margen de victoria, a partir de las siguientes fórmulas de cálculo:

$$MV = ((VP - VS) / VTo) * 100$$

Donde:

VP = Votación obtenida por el primer lugar

VS = Votación obtenida por el segundo lugar

VTo = Votación total.

Evidentemente, los valores cambian cuando se compara la votación del primero con el tercer lugar y cuando la operación se realiza con la votación obtenida entre el segundo y tercer lugares. La fórmula para indexar el Margen de Victoria, es la siguiente:

$$MV \text{ Índice} = ((MV(1) + (MV(2) * 0.5) + (MV(3) * 0.3)) / 3$$

Donde:

$$MV(1) = ((VP - VS) / VTo) * 100$$

$$MV(2) = ((VP - VT) / VTo) * 100$$

$$MV(3) = ((VS - VT) / VTo) * 100$$

VP = Votación obtenida por el primer lugar

VS = Votación obtenida por el segundo lugar

VT = Votación obtenida por el tercer lugar

VTo = Votación total

La conclusión es evidente: es la coincidencia de las elecciones locales con la federal, sobre todo en las de gobernadores o Jefe de Gobierno, eleva la competitividad de la elección presidencial. Eso muestra la disminución del Margen de Victoria.

Al observar, algunas de las características de las entidades donde es mayor la competitividad de los candidatos, surgen interesantes cuestiones. Es en este punto donde se puede apreciar con nitidez la sofisticación del votante mexicano. Como se dijo antes, el candidato de la coalición formada por el PRI y el PVEM ganó en 20 entidades; en las 12 que perdió, ocupó el segundo lugar. Mientras tanto, el candidato de la coalición formada por el PRD, PT y MC ganó en 8 entidades; pero fue segundo lugar sólo en otras 7. La candidata del PAN, ganó en 4 entidades y ocupó la segunda posición en otras 13. La diferenciación de la capacidad de competencia del segundo y tercer lugar es, desde mi punto de vista, un buen indicador del grado de sofisticación del votante mexicano.

Tomemos, como muestra, para profundizar el análisis algunas entidades. En primer lugar, el Distrito Federal: la capital de la República. En esa entidad, el candidato del Movimiento Progresista obtuvo su más alta votación. La coalición que lo postuló, también ganó la elección de Jefe de Gobierno. No obstante, sucedió un fenómeno interesante, el candidato presidencial del MP, obtuvo

457, 000 votos menos que el candidato a Jefe de Gobierno de la misma coalición. En cambio, el candidato de Compromiso por México alcanzó 317. 000 votos más que la candidata de esa Coalición a Jefa de Gobierno. Por su lado, la candidata presidencial del PAN recibió 197. 000 votos más que la candidata de ese partido a Jefa de Gobierno. Esto significa que, el candidato del MP, aún ganando la elección en la entidad, fue relativamente menos competitivo que sus dos adversarios. ¿Por qué? Porque el votante capitalino, al parecer, tiene un importante grado de sofisticación al distribuir sus preferencias electorales. Un elemento que también se debe tomar en cuenta, es que la Ciudad de México ha sido gobernada por el PRD desde 1997, cuando se llevó a cabo la primera elección de Jefe de Gobierno. El candidato presidencial del MP, en 2012, también lo fue seis años antes y, quizá como elemento más destacado, fue Jefe de Gobierno del Distrito Federal de 2000 a 2005. Por todos esos motivos, es posible, el personaje político más conocido en la capital de la República. Entidad en la que el principal partido de la coalición que lo postuló, ha conformado un conjunto de redes sociales de apoyo que lo colocan como un sólido partido predominante; muy al estilo Sartori.

Situación semejante parecía consolidarse en otros dos estados del centro-occidente mexicano. Jalisco y Guanajuato, gobernados en este caso por el Partido Acción Nacional, también desde los años noventa, daban signos de consolidación de sistemas de partido predominantes subnacionales. No obstante, la dinámica de la competencia en 2012 anuncia, al parecer, una perspectiva distinta en ambos casos. En Jalisco se produjo la alternancia en la gubernatura, luego de tres sexenios de gobiernos emanados de Acción Nacional. El candidato de la coalición PRI-PVEM a la gubernatura obtuvo casi 63, 000 votos menos que el candidato presidencial ganador en la República y en la entidad. En cambio, el candidato a la gubernatura del PAN obtuvo más de 434, 000 votos menos que la candidata presidencial de ese partido, quien a pesar de haber quedado en tercer lugar a nivel nacional, fue una competidora relevante en Jalisco. Alcanzó 1, 000, 107 votos, frente a 1, 000, 372 ganados por el candidato de CM. No obstante, el comportamiento más sofisticado lo dejaron ver los jaliscienses en la distribución de sus preferencias en las elecciones locales. Mientras que el candidato a gobernador por el PAN obtuvo 672,000 votos, los candidatos a diputados locales, ganaron 988, 000 votos, y los candidatos a Presidentes Municipales alcanzaron 1, 000, 017 votos: poco menos de 100, 000 votos menos

que la candidata presidencial de ese partido. En mi opinión no cabe duda que el desempeño gubernamental de los miembros del PAN en Jalisco y el perfil de sus candidatos en las elecciones locales, fueron factor relevante en el sofisticado comportamiento electoral que se produjo en ese estado.

En Guanajuato, también después de tres sexenios de gobiernos emanados de Acción Nacional, ese partido logra mantener la posición; pero con escenario de competencia inédito. Ese estado lo ganó la candidata presidencial del PAN, no obstante obtuvo casi 182, 000 votos menos que el candidato a gobernador de ese partido. Por su parte, el candidato presidencial de la coalición CM obtuvo 23, 000 votos menos que el candidato a Gobernador de esa misma opción electoral. De hecho, la gubernatura se decidió por una diferencia de solo 172, 000 votos, en una entidad con un listado nominal de 3.8, 000, 000 de ciudadanos aptos para votar. De nueva cuenta, al parecer la dinámica local de la competencia local deja ver un interesante perfil de sofisticación del votante guanajuatense.

Los mapas del comportamiento electoral: tercera aproximación

Finalmente, se puede reconocer una relevante modificación del mapeo de las preferencias electorales de los ciudadanos mexicanos. Mientras que en 2006, ante el derrumbe de la candidatura presidencial de la coalición que entonces formaron el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Verde Ecologista de México, la República se dividió casi en partes iguales entre los candidatos del PAN y de la coalición de izquierda, en 2012 la situación es radicalmente diferente. Ahora, se trató de una auténtica competencia entre tres corrientes electorales nacionales que postularon candidatos competitivos y desarrollaron sus estrategias de campaña.

Por esas razones, el mapa del comportamiento electoral es radicalmente diferente, a primera vista, al de 2006. No obstante, visto con detenimiento se muestran ciertas continuidades. Una de ellas es el avance en la sofisticación de los votantes. El votante sofisticado no sólo distribuye sus preferencias electorales, además tiende a cambiar el sentido de su voto de una elección a otra. Arriba se señaló que en 2012 la coalición Compromiso por México ganó en 20 entidades y fue segundo lugar en las 12 que perdió. En 2006, sus resultados fueron diametralmente diferentes: no ganó ninguna entidad y fue segundo lugar en 15 entidades. La coalición Movimiento Progresista ganó en 2006 en

16 entidades y fue segundo lugar en 6; en 2012, ganó en 8 y ocupó la segunda posición en 7 entidades. Finalmente, el Partido Acción Nacional en 2006 ganó en 16 entidades y fue segundo lugar en 11; en 2012, ganó 4 entidades y resultó segundo lugar en otras 13.

Lo anterior indica que en la gran mayoría de las entidades cambió el primero y el segundo lugar. El CUADRO 4 muestra esa información. Por economía se ha colocado al partido que, en su caso, encabezó la coalición correspondiente. Como se puede observar, en 2006 se produjeron cuatro formatos de competencia electoral en las entidades. En 10 entidades el PAN fue primer lugar y la coalición encabezada por el PRI ocupó el segundo lugar; para abreviar le llamaré formato PAN-PRI. En 12 entidades, la coalición encabezada por el PRD ocupó el primer lugar y el segundo fue para el PAN; este es el formato PRD-PAN. En 5 entidades el PAN ganó y la coalición encabezada por el PRD ocupó la segunda posición; formato PAN-PRD. Finalmente, en otras 5 entidades la coalición organizada por el PRD ganó y el PRI quedó en segunda posición; formato PRD-PRI. En resumen, se trató de cuatro formatos de competencia. Algo similar sucedió en 2012; con una diferencia sustancial: pierden vigencia los formatos PAN-PRD y PRD-PAN. Aparecieron los formatos PRI-PAN y PRI-PRD; que no estuvieron vigentes en 2006. La competencia PRI-PAN se produce en 13 entidades. El formato PRD-PRI en 8. El PRI-PRD en 7. El formato PAN-PRI aparece en 4 entidades. En 27 entidades cambió el formato de competencia; en 10 de ellas se invirtió el orden; mientras que en las 17 restantes el cambio implicó también modificación de protagonistas. Sólo en 5 no hubo cambios.

Cuadro 4

Primero y segundo lugares. Elecciones Presidenciales 2006 y 2012

2006	2012			
	Primero	Segundo	Primero	Segundo
Aguascalientes	PAN	PRI	PRI	PAN
Baja California	PAN	PRD	PRI	PRD
Baja California Sur	PRD	PAN	PRI	PAN
Campeche	PRD	PAN	PRI	PAN
Coahuila	PAN	PRI	PRI	PAN
Colima	PAN	PRI	PRI	PAN

Chiapas	PRD	PRI	PRI	PRD
Chihuahua	PAN	PRI	PRI	PAN
Distrito Federal	PRD	PAN	PRD	PRI
Durango	PAN	PRI	PRI	PAN
Guanajuato	PAN	PRI	PAN	PRI
Guerrero	PRD	PRI	PRD	PRI
Hidalgo	PRD	PAN	PRI	PRD
Jalisco	PAN	PRI	PRI	PAN
México	PRD	PAN	PRI	PRD
Michoacán	PRD	PAN	PRI	PRD
Morelos	PRD	PAN	PRD	PRI
Nayarit	PRD	PRI	PRI	PRD
Nuevo León	PAN	PRI	PAN	PRI
Oaxaca	PRD	PRI	PRD	PRI
Puebla	PAN	PRD	PRD	PRI
Querétaro	PAN	PRD	PRI	PAN
Quintana Roo	PRD	PAN	PRD	PRI
San Luis Potosí	PAN	PRI	PRI	PAN
Sinaloa	PAN	PRD	PRI	PAN
Sonora	PAN	PRD	PRI	PAN
Tabasco	PRD	PRI	PRD	PRI
Tamaulipas	PAN	PRD	PAN	PRI
Tlaxcala	PRD	PAN	PRD	PRI
Veracruz	PRD	PAN	PAN	PRI
Yucatán	PAN	PRI	PRI	PAN
Zacatecas	PRD	PAN	PRI	PRD

Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.

Es interesante observar cuáles son las entidades en las que el formato de competencia no sufrió alteración: Guanajuato, Guerrero, Nuevo León, Oaxaca y Tabasco. Solamente en uno, Oaxaca, no hubo elección concurrente. No obstante, se produjo alternancia en la elección de Gobernador inmediata anterior. En la coincidente de Gobernador se produjo alternancia en Tabasco; bastión del PRD y del candidato de la coalición MP. La elección coincidente en Guerrero fue de Congreso Local y de Presidentes Municipales, pero en la anterior de Gobernador se produjo alternancia. En Guanajuato, como se señaló antes, bastión del PAN, se produjo alternancia en León, principal ciudad del estado.

Finalmente, Nuevo León junto con otros estados fronterizos azotado fuertemente por el crimen organizado. En fin, será necesario buscar en las condiciones políticas y sociales de cada entidad para explicar las mutaciones presentadas en los formatos de competencia entre 2006 y 2012. Un elemento, sostengo yo, es el avance en la sofisticación del votante mexicano.

Conclusión

Diferenciar el voto es un fenómeno político. La distribución que hacen los electores en función de los cargos a elegir es una muestra de la sofisticación del comportamiento electoral de los votantes en México. La transición hacia la democracia modificó las instituciones para la competencia política y provocó un nuevo entorno para la socialización política de los electores. Pareciera que los nuevos votantes tienden a modificar el sentido de su voto, de una elección a otra, con mayor facilidad. Contrastar los resultados obtenidos por los candidatos de la misma fuerza política, a nivel nacional y local, refleja la sofisticación del comportamiento electoral de los votantes. Los niveles de participación están asociados a un patrón cíclico del comportamiento electoral típico de países que provienen de un régimen presidencial: se incrementan cuando se elige al titular del Ejecutivo y disminuyen en elecciones legislativas o municipales. Elegir al titular del Ejecutivo sigue siendo un estímulo para acudir a las urnas.

En México, indudablemente, los niveles de participación tienen que ver con la mayor actualización del padrón electoral y la credencial para votar; pero en modo alguno pueden considerarse factores únicos. La sofisticación electoral se nutre del conocimiento de los candidatos, del desempeño de los partidos en el gobierno, de la dinámica de la competencia entre las distintas fuerzas electorales, de la cantidad y calidad de los cargos a elegir, así como de la concurrencia de elecciones locales y federales.

Los resultados de las elecciones presidenciales de 2006 y 2012 muestran que no hay un proceso de realineamiento electoral y que en cambio, se consolida un perfil de sofisticación de los votantes. En 2012 tuvimos 14, 000, 000 de nuevos votantes que experimentaron mecanismos de socialización política en la era de nuestra transición a la democracia. La diversificación de sus votos permite afirmar que el acto de votar es un comportamiento estrictamente político. Si se analizan los resultados, el margen de victoria, se muestra la influencia de la

conurrencia de elecciones federales y locales. La modificación del primero y segundo lugar en las elecciones de 2006 y 2012, a nivel de cada entidad, refleja la facilidad con la que muta la preferencia electoral. En 2006 se dieron cuatro formatos de competencia (PAN-PRI; PRD-PAN; PAN-PRD, y PRD-PRI) en 2012 desaparecieron dos de estos formatos, dando lugar a otros dos (PRI-PAN; PRI-PRD; PRD-PRI y PRI-PRD). Estos formatos de competencia expresan que, mientras en 2006 vivimos una competencia entre dos fuerzas políticas, en 2012 los mexicanos vivimos una competencia entre tres corrientes electorales que postularon candidatos competitivos y la sofisticación de los votantes permitió una transformación del mapa electoral mexicano. Los formatos de competencia mencionados, cambiaron en 27 estados y únicamente se mantuvieron constantes en 5 entidades. Si la sofisticación del comportamiento electoral se consolida en el futuro próximo, es de esperarse que el mapa electoral vuelva a transformarse en las próximas elecciones.

Bibliografía

Peschard, J. (2000), "Comportamiento Electoral", en *Léxico de la Política*, Fondo de Cultura Económica, México.

Valdés Zurita, L. (2007), "Saldos y peculiaridades del comportamiento electoral de 2006", en Peschard, J. (Coord.), *2 de julio. Reflexiones y alternativas*, UNAM, México.